COMEDIA FAMOSA.

EL DESDEN VENGADO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Conde.	*Roberto, Cauallero.*	*Ines, criada.*
Tomin lacayo.	*Celia, dama.*	*Roberto galan.*
Fabio criado.	*Lisena, dama.*	*Estacio, criado.*
Fenisso, Cauallero.	*El Rey de Napoles.*	*Lisardo, padre de Celia.*

BIBLIOTECA NACIONAL

Salen el Conde, y Tomin de noche.

Tom. Las tres han dado.
Cond. No vès,
que el carro nos ha engañado.
To. No ha engañado, pues ha dado
el señor relox las tres.
Cond. Señor le llamas? *Tom.* Seràn
culpas? *Con.* Si, culpar te quiero,
que dà el relox majadero,
y los señores no dàn.
Tom. Es verdad, mas ay tambien
señores que saben dar.
Cond. No se les puede negar,
mas dàn sin saber a quien.
Tom. Yo alomenos, tus costũbres
alabo, de ti obligado.
Cond. De que?
Tom. De lo que me has dado.
Cond. Que te he dado?
Tom. Pesadumbres.
Cond. Que tu te quexes de mi,
que vn pobre Titulo soy,
Tomin, disculpado estoy,
y estarà la culpa en ti;
pero yo que siruo a vn Rey
de Napoles, a vn señor
tan grande. *Tom.* Tanto valor
corre por la misma ley:
lo que tu eres para mi,
esso mismo en èl contemplo,
mas leuantado el exemplo.
Cond. Es verdad, digo que si.
Mas yo que a vn Rey he seruido
de Napoles, a vn señor,
que a ser el mundo mayor,
ser su Rey ha merecido,
no tengo premio, ni espero
que he de alcançarle jamas;
porque tu quexas me dàs,
siendo vn humilde escudero?
Tom. El Rey es Rey, con el Rey
es lo mismo tu grandeza,
que contigo mi baxeza;
porque del mundo la ley,
de aquesta suerte dispuso
los estados desiguales,
y los criados leales
como yo, viuen al vso.
Cond. Por ventura, Tomin, sabes
que niego lo que posseo?
No tienes de mi deseo,
y de mis gustos las llaues?
Si sabes que siruo a vn Rey,
y que dèl he de alcançar,
Tomin, lo que te he de dar,
conforme la humana ley,
porque te quexas assi?
To. Esso es verdad, mas biẽ puedes

© Biblioteca Nacional de España

guardar la hazienda de mi.
Cond. Yo de ti? *Tom.* Vn viejo tenia
gran multitud de doblones,
y vn hijo, que en ocasiones
gastaua mas que podia.
El viejo (que era discreto)
en vna pared metiò
el dinero, y lo guardò,
fiando de si el secreto.
Alli a vn famoso Pintor
hizo vn sepulcro pintar,
y esta letra en su lugar.
Aqui yaze tu señor:
mas no sè como, ò por quien
vino del hijo a noticia,
que sepultò la codicia
alli el dinero tambien;
y sacandolo de alli,
todo el dinero cogiò,
y aquesta letra escriuiò:
Surrexit, ya no està aqui.
Con. Y a que efecto me has cõtado,
Tomin, agora esse quento?
Tom. Muy biẽ puede el pẽsamiẽto
auerse agora engañado
en aplicacion bastante;
pero si tan pobre estàs,
porque causa, Conde, dàs
en locura semejante?
Con. En que locura? *Tom.* En querer
a vna muger, desigual
a tu e[illegible]o. *Cond.* Es principal,
y basta [illegible]e fea muger.
Tom. Mal fuego las queme a todas.
Es [illegible]osible que no aduiertas,
que de su casa las puertas,
a quien el alma acomodas,
estàn abiertas de dia,
por la tarde, por la noche:
ya para a su puerta el coche,
ya sube su Señoria,
ya el galan a sus cuidados
sale dando mil enojos,
sangrandose los dos ojos,
con los vigotes alçados.
Ya el cauallo, a la ventana
passa haziendo reuerencia,
y no ha hecho Apolo ausencia
para que salga Diana,
quando porque te desveles,
con lo que has visto, y oìdo,
suena a su puerta vn ruido
de espadas, y de broqueles,
tanto, que pondria temor
a los que en duda passàran,
si algunos no imaginàran
que es casa de esgrimidor.
Cond. Calla Tomin. *To.* Sinrazones
suyas me obligan a hablar:
nunca te quiere escuchar,
si no es a puros doblones.
Esto era bien que pensàras,
y no que su trato dores,
que ya los quiere traidores.
Con. Como? *To.* Que tẽgan dos ca-
no vi muger en mi vida [ras:
mas amiga de dinero.
Con. Gẽte suena. *Tom.* Presto espero
que has de saber que te oluida.
Sale Fabio criado, de noche.
Cond. Es Fabio? *Fab.* Si.
Cond. Que tenemos?
Fab. Culparte, Conde, quisiera,
si el tiempo lugar me diera,
de los injustos estremos
que hazes por esta muger.
Cond. Como?
Fab. Apenas a su puerta
lleguè, quando la vi abierta,
y vi. *Cond.* Que pudiste ver?
Fab. Entrar dos mil emboçados
a veria, y a requebralla,
como en campo de batalla,
vnos a otros llamados.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. No te pudiste engañar?
Fab. No Conde, que por mis ojos
echè de ver los enojos
que te pudo Celia dar,
en ser deshonestamente
blanco de mil cortesanos,
que con la lengua, y las manos,
atreuida, y neciamente,
en las acciones mostraua
el gusto de ser querida
de tantos. *Cond.* Si es persuadida,
no la culpes tanto, acaba;
quanto, y mas, que podrà ser
que la casa te engañasse.
Fab. Pues porque mas no te abrase
tu engaño, echaràs de ver
antes que nos corra el Alua
las cortinas de marfil.
Tom. No eres Poeta sutil,
el viejo estilo te salua.
Fab. Pues como?
Tom. Al candor, errante
fulgor, siempre se vincula
dia calça, luz emula,
horror que afecta brillante.
Fab. Que dizes? *To.* Que lo demas
es mecanica poesia.
Fab. Yo entendi que hablar sabia.
Tom. Pues otra lengua sabràs.

Sale Fenisio de noche.

Fe. Armas de amor, señora, sõ tus ojos,
y siendo el resistirlas impossible,
hazen q̃ mi desdicha sea insufrible,
y q̃ al amor le rinda mis despojos.
No puede ya sufrir tantos enojos
el alma que tu amor haze increible,
viendo que ya tu condiciõ terrible,
seca esperança, y produce abrojos.
En vos està cautiua la esperança,
hasta que el si dichoso de vos tenga,
q̃ es quiẽ dà vida, y luz a la tardãça.
Mas si es forçoso q̃ mi mal se abstẽga
hasta perder de vos la confiança,
a padecer el alma se preuẽga. *Vase.*
Cond. Fuesse? *Tom.* Sin duda venia
a dezir este soneto.
Fab. Que vn hõbre noble, y discreto
tanto en este amor porfia:
estàs loco? *Cond.* Loco estoy,
y mas que a ser loco llego,
pero como amor es ciego,
ciego en mis engaños vi.
Es possible que es verdad
que Celia es muger liuiana?
Tom. No lo verà hasta mañana
con la mucha obscuridad.

Sale Roberto.

Rob. Que mal te hize? no, q̃ tãto mal?
vn no me ha echo, quãdo en el sutil
labio, que en las colores vẽce Abril,
le vi salir por puerta de cristal.
Para ser a mis cosas desigual,
serà no tu disculpa leue, y vil,
sino que digas que es el si ciuil,
y nunca en mi se hallò por criminal.
A qualquiera pregunta eres cruel,
siendo de mi paciencia vn no crisol:
mas mirando el misterio q̃ ay en èl,
en mas estimo vn uo de esse arrebol.
Entre diuinos labios de clauel,
q̃ quãta plata, y oro cubre el Sol. *Va.*
Tom. A soneto nos han puesto,
la passada por la calle:
quieres que vaya a matalle?
Con. Que es esto zelos, que es esto?
viue el Cielo que estoy tal,
que a no ser por mi opinion,
hiziera en esta ocasion
vn castigo desigual,
al ser quien es, y quien soy:
Como, que Celia me engañe?
Fab. Como al honor no le dañe,
oluidala. *Cond.* Loco estoy:
aquestas puertas derriua:

© Biblioteca Nacional de España

llamemos recio, Tomin,
que a mi intento he de dar fin
si quiere amor. *To.* Ha de arriba.
Sale Celia a la ventana.
Cel. Quien llama?
Cond. El Conde, que viene
mas que alegre satisfecho
de tu deshonesto pecho,
que tantos engaños tiene:
afee que no estauas lexos,
pues tan presto me escuchaste.
Cel. Pues en esso reparaste?
dame agora los consejos
que sueles. *Con.* Pues como aora
Celia, leuantada estàs?
Cel. Como tu vienes, y vàs,
Conde, y señor a deshora
a Palacio, presumi
que aquesta noche vendrias,
y no me acostè. *Fab.* Aun porfias
en que se burlen de ti?
Cond. Y los que de allà salieron,
aguardauanme tambien?
Cel. Tratame, Conde, mas bien.
Cond. Tomin, y Fabio los vieron,
y yo tambien, aunque yo
no los vi, que ciego estuue,
que de zelos vna nube
la claridad me eclipsò.
Bien me pagas el amor,
Celia ingrata, que me deues,
pues aun hablar no te atreues,
anticipando tu honor
conmigo, y a los estraños
abres puertas, y balcones,
mostrando en tus sinrazones
la causa de mis engaños.
Cel. Estas loco! de mi honor
presumes esta baxeza?
Si retrate con tibieza,
entre gustos, y entre amor,
es por mi honor, que es quien
estimo en mas que mi vida,
y no ayas miedo que impida,
ni tu rigor, ni desden,
el abrir puerta de oy mas
a quantos me pretendieren.
Cond. Las nobles, que serlo quierẽ,
no dizen esso jamas.
Bueno es salir de tu casa
tantos hombres emboçados,
que hasta los mismos criados
dizen que de infamia passa;
y negar lo que tan claro
vi yo por mis propios ojos.
Cel. Si no muestro mas enojos,
es, Conde, porque reparo
en la ofensa de mi honor,
si se alborota la calle.
Si essa culpa quieres dalle
a mi recato, y valor,
aduierte bien que engañados
tu, y essos criados fuisteis;
que los dos que salir visteis,
como dezis reboçados,
han visitado a mi padre
esta tarde, y podra ser
que os dèn, Conde, que temer.
Cond. No ay disculpa q̃ me quadre:
y el estar tu leuantada
a essas horas, y la puerta
de los balcones abierta,
es razon aueriguada,
que algunas culpas se encierran
en tus fingidas razones:
que las puertas, y balcones,
Celia, de noche se cierran:
mira si es engaño llano
lo que presumen de ti
mis criados. *Cel.* Si de mi,
con termino tan villano
quieres formar quexa injusta,
aduierte, Conde, que soy
noble, y que en poder estoy

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi padre, que no gusta
de tan altas pretensiones
como de ti se han tratado.
Y si has de mi honor pensado
diferentes opiniones,
no me espanto, que en efeto
estàs conmigo enojado,
y como estàs desvelado,
no te vale el ser discreto.
Vete a acostar, y mañana,
pues que yo el enojo pierdo,
podràs entrar en tu acuerdo.
Con. Celia hermosa, y soberana,
escucha, aguarda, que fue
todo aquesto por probarte.
Ce. Prueba, Cõde, en otra parte. *Va*
Cond. Fuesse Celia? *Tom.* Ya se fue.
Cond. Celia diuina, mi bien;
soberana diosa mia.
Tom. Dexa la soberania,
que ya estrellas no se vèn,
y ya el Alua con sus manos
de çafiros, y diamantes,
corre los rubios bolantes
a los Cielos soberanos.
Y la Luna temerosa
del fulminante arrebol,
por sentir que viene el Sol,
se esconde ya vergonçosa.
Fab. Mira que por la mañana
has de ir a Palacio. *Cond.* Ay cosa
mas terrible, y rigurosa:
aguarda Celia tirana,
buelue a dar luz a la noche,
que las tinieblas consiente
en esse balcon de Oriente
del Sol, que en el rubio coche,
desterrando và las estrellas
del circulo cristalino:
hazes el mismo camino
por verlas, por ser tan bellas.
Fab. No dès vozes, Cõde aduierte,
que te podràn conocer.
Cond. Pues mi Sol se fue a escõder,
mi vida serà mi muerte:
vamos, Fabio, a morir voy
sin mi Celia soberana.
Tom. Todo se sabrà mañana,
si te escuchã. *Cond.* Ciego estoy.
Fab. Tu engaño ha sido notorio.
Cond. Venme, Fabio, a desnudar.
Tom. Por Dios q̃ me pienso entrar
en el primer Refitorio.
Vanse, y sale Lisena dama sola.
Lis Deseos mal empleados,
que en alma, y pecho viuis,
y siempre en ella assistis
de pensamientos cercados.
Miedos, temores, cuidados,
dexadme de atormentar,
y si no os quieren pagar,
aunque os deuen tanto amor:
paciencia, que la mayor
es el sufrir, y esperar.
Adoro al Conde, y es tal
mi desdicha, y su rigor,
que tiene para mi amor
entrañas de pedernal.
No deuo de ser igual
a su valor, y nobleza,
mas pues la naturaleza
a amar al Conde me inclina,
he de cercar, aunque indigna,
esta heroica fortaleza.
Bien sabeis amor, que soy
culpada en vuestros rigores,
pues que me tratan de amores,
y de azero, y bronce soy.
En dos estremos estoy,
y ningun remedio espero,
sino es padecer primero,
pues tan desdichada he sido,
que me quiere el ofendido,
y a quien me aborrece quiero.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Rey de Napoles.

Rey. No en valde, Lisena hermosa,
al fauor de tus estampas
respiran olor las flores,
y sudan sus hojas ambar.
No en valde las claras fuentes,
a los impulsos del agua,
eran a los fines perlas,
como a los principios nacar.
No en valde las auecillas
en dulces coros cantauan
versos de amor, no entendidos,
aunque es en versos gran falta.
No en valde de sus asientos
se descolgauan las ramas
a contemplar tu hermosura,
que aun tienen alma las plantas.
No en valde aquestos arroyos
entre arenillas de plata,
viendo tu diuino rostro,
de si mismas murmurauan.
Pues como viendo que sienten
aues, quadros, plantas, aguas,
nacar, perlas, ambar, fuentes,
viendo tu belleza rara
te entristeces? que te aflige?
que tienes? en que reparas?
hablame Lisena. *Lis.* El cielo,
Rugero inuicto, te haga,
como de Napoles Rey,
vnico señor de Italia.
Tus mercedes me enriquecen,
tus fauores me regalan,
tus beneficios me animan,
tus marauillas me enfalçan.
Solo no puede la lengua,
que turbada, y muda calla,
referirte el sentimiento
que tengo. *Rey.* Prosigue, habla,
a tus plantas està vn Rey,
que dichoso se llamara,
Lisena, si fuera digno
de verse puesto a tus plantas.
Si riquezas, y mercedes
aquesse disgusto causan,
pide, Lisena, diamantes,
oro, aljofar, perlas, plata,
que por tu gusto harè oy
que siembren todas mis salas,
para que tu con tu mano
puedas mi Lisena alçallas.
Si es que amor te dà cuidado,
como el efecto señala,
aqui està vn Rey que te ofrece
vn Reyno, vna vida, vn alma:
y si otro amor te entretiene,
y aquesse enojo te causa,
declarame tu intencion,
si yo puedo remediarla:
quieres biē, Lisena? *Lis.* Quiero,
quiero bien, y no me pagan;
tales son nuestros juizios,
tales las cosas humanas,
que quieren lo que no quieren,
porque entiendan lo que aman,
que los amores decienden
de aquellas primeras causas,
que quando nacemos, guia
la libertad de las almas.
Y assi os suplico, señor,
que perdoneis mi ignorancia,
si no pago vuestro amor,
por tener el alma esclaua
de otro gusto que me oprime,
de otra vida que me cansa,
que pues soys tan gran señor,
y en vos el discurso hallan
a su tiempo las razones,
que en las naturales causas
se comunican a vezes
desde la lengua a las almas,
bien vereis que es rey amor,
y que en su reyno se igualan
las coronas, y los cetros

con

© Biblioteca Nacional de España

con los sayales, y abarcas.
A mi me pesa, señor,
no poder ser vuestra esclaua,
y pagar vuestra firmeza,
(aunque tan pocas le hallan)
estimad vn desengaño,
tan a costa de mi alma,
que el desengaño, señor,
casi al mismo amor se iguala.
Rey. En mucho estimo, Lisena,
el desengaño que alabas,
mas que harè, si amor me tiene
loco el gusto, ciega el alma?
Trocàra, viuen los Cielos,
la corona de oro, y plata,
y el cetro que viò en mis manos
lo mejor de toda Italia,
por el estado felize
que tiene el dueño del alma
que adoro, muerto de zelos,
si zelos sin amor matan.
Ya que mi desdicha es cierta,
no me diràs. *Lis.* Ya pensaua
en lo que pedirme quieres.
Rey. Dime quien es el que alcança
tanta dicha, y te desprecia.
Lis. Lo que he dicho, señor, basta,
porque no dirè quien es.
Rey. Mira que mi amor agrauias.
Lis. La causa de mi tristeza
me preguntaste, essa acaba
(aunque con verguença noble)
de referirte mi alma,
y perdona, que me voy
atreuida, y desdichada,
adonde paguen mis ojos
tan descompuestas palabras. *Va.*
Rey. Loco estoy viuen los Cielos:
quien del amor tal pensàra?
que el valor de vn Rey se rinda
a amor, notable desgracia.
mas es possible que ay hombre,
que ciencia, y discurso alcança,
y no estime a esta muger?
no puede ser, ò me engaña.
Aqui viene el Conde, ha cielos!
si es el Conde quien alcança
ser de Lisena adorado?
ay confusion mas estraña!
Salen el Conde, y Tomin.
Tom. Y viste ya a Celia? *Cond.* Si,
que no pude sosegar
hasta que la bolui a hablar.
Tom. Mira que esta el Rey aqui.
Con. Dadme, grã señor, las manos.
Rey. Leuanta, Conde, del suelo:
si es el Conde acaso, Cielos! *Ap.*
que pensamientos libianos
para el pecho del valor
de vn Rey: Conde. *Con.* Señor.
Rey Di, como te tardas assi
en verme ya? *Con.* Gran señor.
Rey. De adonde agora venias?
Cond. De escriuir ciertos papeles.
Rey. Seràn de amor, como suele.
Cond. No son, pretensiones mias.
Rey. Por mi vida, quieres bien?
Cond. Por el juramento, quiero
dezirte, señor, que quiero.
R. Y pagante? *Con.* Si tambien.
Rey. Venturoso en amor eres.
Cond. Quien te sirue a ti, asegura
su buena suerte, y ventura.
Rey. En feto, Conde, quieres?
y no me diras quien es
la que tu pecho desea,
pues tan bien en ti se emplea?
Cond. Yo te lo dirè despues:
quanto, y mas, que tu, señor,
no la conoces, que es tal,
que con ser mi desigual,
me abraso viuo en su amor.
R. No es tu igual? *C.* En la nobleza
a muchas haze ventaja,

aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque esta a vezes se baxa,
porque suba la belleza.
Rey. Que es tan bella?
Cond. El mismo Sol
pienso que se enamorò
de ella, y los rayos le dio,
porque es del Sol su arrebol.
Rey. Muy enamorado estas.
Cond. Mas merece su hermosura.
Rey. Que es tan hermosa?
Cond. Procura
el Sol, que mirando estàs,
con reflexos cristalinos,
quando sale adonde està,
auiuar la luz que dà,
por ver sus ojos diuinos.
Rey. Huelgome, Conde, que estès
tan a tu gusto empleado.
Ay amor, que de vn criado *Ap.*
te acuerdas, y que le dès
de tu gloria tanta parte;
y que vn Rey viua penando.
Conde, yo estuue esperando
que vinieses, por hablarte,
entra en mi retrete luego,
que vn papel me has de escriuir.
Cond. Voy te, señor, a seruir.
Rey. Y yo a abrasarme en mi fuego.
Vase el Cõde, y llama el Rey a Tomin.
Rey. Seruis al Conde, escudero?
Tom. En su casa me he criado,
de vna dueña a fuy engendrado,
y vn pereçoso Portero.
Sangre fidalmente encierro
de por si, dueño hidalgo,
que soy como perrigalgo,
compuesto de galgo, y perro.
Rey. Soys hombre de humor?
Tom. Señor, biẽ me puedo passar.
Rey. No soys hombre de pesar?
Tom. Y menos fuera mejor.
Rey. D. que le seruis al Conde?
Tom. De paje, y de Camarero,
y a vezes de despensero.
Si vuele al fin, voy adonde
èl và a cauallo, ò a pie,
y en efeto soy señor,
hombre que tiene valor;
perdonan e si pequè.
Rey. No tienes de que temer.
Tom. Yo soy de su mano honrado.
Rey. Mereceis lo por criado,
o porque le hazeis plazer?
Tom. Que es plazer? *R.* Bufoniçar.
Tom. Esso no està prohibido:
por plazer auia entendido
lo que es alcahueticar,
Es verdad que se deriuan
de vna suerte, y con razon,
porque alcahuete, y bufon,
lindamente se adjetiuan.
Rey. Y en fin, de que le seruis?
Tom. De entrambas cosas por Dios.
Rey. Sirue otro al Conde con vos?
Tom. Otro le sirue. *Rey.* Y dezid,
es cierto que el Conde adorò
vna muger, y èl ha sido
el que siempre ha resistido
su amor? *Tom.* Vn criado ignora
essos secretos, señor:
quanto, y mas, que yo no sè
lo que dizes, ni podrè
saber quien le tiene amor:
mas de cierta socarrona,
que le tiene diuertido
en su amor entretenido,
que ningun dia perdona
a su lengua el oler mal,
porque pide de manera,
que imagino que pidiera
el diluuio vniuersal,
y era para Rey notable.
Rey. Como? *Tom* Oye a todos.
Rey Bien dicho.

Tom.

© Biblioteca Nacional de España

Tom. Y fuera del sobredicho,
ay otra sombra palpable.
Rey. Por la quenta, quiere bien
a otro. *Tom.* Y aun a otros dos,
y yo imagino por Dios,
que su furia, y su desden,
que ha de perder el juizio
mi amo, si a despreciar
llegasse. *Rey.* Ay mas de dar.
Tom. Faltanos el artificio.
Rey. Que es artificio? *T.* El dinero,
que ya tu sabes, señor,
que aunque le sobra valor,
es vn pobre Cauallero
el Conde, tu solo pueda
esta falta remediar.
Rey. Como? *Tom.* Darle para dar.
Rey. Que? *To.* Dineros, y mercedes,
Dale, señor, y tendràs,
con dar al Conde, la gloria
de dar, y el Conde vitoria;
que con darle alcançaràs,
y dandome el ande a mi,
de lo que le dàs a èl,
podrèmos juntos yo, y èl
darte alabanças a ti.
Rey. Pues tengo yo de pagar
lo que el Conde ha de comer?
Tom. Tu grandeza no ha de ser
para dar, y remediar
interesada. *Rey.* Yo quiero
darle, por ver tus cuidados.
Tom. Quanto. *Rey.* Quatro mil du-
To. Besarte los pies espero, [cados.
y plegue al Cielo, señor,
que a todo el mundo posseas,
y que quanto en èl deseas,
se conceda a tu valor.
Rey. Y tu no dexes de verme
cada dia. *Tom.* Assi lo harè,
mas mire vuessa merced,
digo Alteza, q̃ ha de hazerme.
Rey. Que quieres? *To.* Quãdo vuelte
otra vez a vuestra Alteza
se lo dirè. *Rey.* Tu agudeza
mayores cosas permite;
vamos. *Tom.* Por mi merecìo
lo que oy el Rey le ha de dar,
porque quien no sabe hablar,
nunca en Palacio medrò.

Vanse. Sale Celia, y Fenisa.

Cel. Estraño, Feniso, estàs.
Fen. De tus palabras me ofendo.
Cel. Eres mi esposo por dicha?
Para que me pides zelos?
Fen. Yo no soy tu esposo, Celia,
pero si serlo pretendo,
porque te ofendes assi?
Cel: Estàme, Feniso, atento,
y dirète vna licion
que agora nueua tenemos,
para amantes porfiados,
y para cansados necios.
Fen. Di Celia. *Cel.* Primeramente,
el galan que quiere serlo,
no ha de querer de nosotras
mas de aquello que le demos.
Si acaso estamos en Missa,
no ha de entrar en ella a vernos,
y si entrare, muy de passo,
y sin pararse, suspenso,
al sacar agua bendita,
ni al dar a la Cruz el beso.
Si nos enquentran hablando
con hombre, sea moço, ò viejo,
no ha de alborotar la caça,
que es disparate de necios.
Si alguno nos visitare,
no ha de preguntar riñendo
a la criada, quien es,
ni que busca al escudero.
Si a las ventanas estamos,
no ha de parar vn momento,
y si para, ha de parar

© Biblioteca Nacional de España

hasta què passe el platero.
Esta son las condiciones,
y cierranse con el sello
de pagar veinte doblones
cada vez que pida zelos.
Fen. Notificale a Calixto
aquessas leyes que has hecho.
Cel. Pues digole yo mi rey,
que me quiera?
Fen. El juizio pierdo;
no sè, Celia, quien pretende
tu amor. *Cel.* No todos son ne-
Sale Ines. [cios.
In. Aqui està Roberto. *Cel.* Quien?
In. No le conoces? Roberto.
Cel. Vete, Feniso, en buen hora,
vete presto. *Fen.* Lindo quento,
juego de esgrima parece:
aora bien la espada siento,
pues Roberto entrò a tomarla,
a Dios. *Cel.* A Dios.
Ines. Lindo necio.
Vase Feniso, y entra Roberto.
Rob. Sospecho que eres medrosa.
Cel. Porque? *Rob.* Porque no te veo
sola jamas. *Cel.* No te espantes,
que soy terrero de necios:
bien aya Persia. *Rob.* Que dizes?
Cel. Que en Persia, amigo Roberto,
nadie no visita a nadie,
sin embiarle primero
algun presente a su casa,
de regalos, ò dineros.
Rob. Todo tu fin es pedir.
Cel. Y todo tu fin, Roberto,
es no dar, aunque te pidan,
y el dar imita a los Cielos:
dador de la vida es Dios.
Dà la hazienda, dà el sustento,
dà las flores, dà las aguas,
dà el verano, dà el inuierno:
pues que, Roberto, si baxo
la prima del instrumento.
El Rey dà, los Grandes dàn
las riquezas, los dineros,
los Titulos, las noblezas,
los Abitos en los pechos,
dà firmas, estados, rentas,
Ciudades, Villas. *Rob.* q̃ es esto?
Tente, Celia, bueno està,
y pues el dar es tan bueno,
quiero darte gusto en irme,
que esto solo darte puedo,
pues bien sabes que es el gusto
de mas valor que el dinero,
y que no ay cosa en el mundo
que se compare con ello. *Vase.*
Cel. Vete con Dios. *In.* Aqui està
el Conde, y Tomin.
Cel. Que es esto?
In. Las visitas vienen juntas.
Cel. Di que esperen los dos.
Ines. Temo
que el Conde se enojarà.
Cel. Hase leuantado el viejo?
In. No señora. *Cel.* Pues di q̃ entrẽ.
Salen el Conde, y Tomin.
Cond. Señora del pensamiento.
Cel. Conde mio. *Tom* Ines.
Ines Que dizes?
To. Viue Dios que es mal aguero,
mio no dizen los gatos?
In. Assi es verdad. *To.* Pues yo te-
que pues Celia dize mio, [mo,
que sigue el vso gatesco,
mas que ha de auer rapandoña.
In. Pues a vn pobre Cauallero,
que apenas su hazienda basta
para su ornato, y sustento,
que puede Celia quitarle?
To. Oy el Rey merced le ha hecho,
porque yo se lo roguè.
Ines. Que le ha dado?
Tom. Bueno es esto;

qua-

© Biblioteca Nacional de España

quatro mil ducados. *In.* Brauo,
voy, que me llaman adentro.
Vase Ines.
Cel. Señor Conde, aunq̃ es verdad
que le adoro, estimo, y quiero,
hame mandado mi padre,
(y pienso que es buen consejo)
que no entre Vueseñoria
en su casa, porque es cierto,
que pierde mi honor el ser
murmurado de mil necios,
que a liuiandades aprecian
fauores que son honestos;
y yo tambien os lo pido.
Cond. Pues Celia, si yo pretendo
solamente el adorarte,
solamente el ser espejo
adonde tu honor se apure
en vn amor dulce, y tierno,
porque quieres diuidirme
de tus braços, de tu pecho,
a quien justamente adoro,
y a quien humilde obedezco?
Yo tambien pretendo ser
tu esposo, y pues lo pretendo,
no pierdes honor ninguno,
aunque no viniesse a serlo.
Cel. Esto mi padre ha mandado,
y yo a mi padre obedezco,
no tienes que persuadirme.
Sale Ines.
In. Señora. *Cel.* Que quieres?
Ines. Quiero,
que sepas que el Conde tiene
quatro mil escudos. *Cel* Bueno,
quien te lo ha dicho? *In.* Tomin,
que por esso me fuy adentro,
fingiendo que me llamauan.
Cel. Cuerdamẽte, Ines, has hecho.
In. Haz como que me respondes.
Cel. Dile a mi padre, que tengo
que hazer, Ines. *In.* Yo me voy.
Tom. Buelue luego Ines.
In. Ya bueluo. *Vase, y buelue luego.*
Cel. Señor Conde de mis ojos,
a quererle me resueluo,
no tenga pena ninguna
de lo que mi padre ha hecho,
que el parentesco del gusto
es el mayor parentesco.
Cond. Mil vezes beso essos pies,
en quien justamente vieron
del Sol los dorados rayos,
y de su luz los reflexos.
Cel. Solo a ti, señor, te adoro,
tu amor solamente quiero.
Con. Y yo quiero, Celia hermosa,
en vez de dulces requiebros
satisfazerte con obras,
que son requiebros mas tiernos.
Oy veràs, Celia, en tu casa
colgaduras, terciopelos,
damascos, sedas, brocados,
carrocas, sillas, cocheros.
Tom. Echar, echar, voto a Dios
que eres el hombre mas necio
que he visto en toda mi vida.
In. Calla Tomin. *To.* O reniego
de locuras semejantes.
Cel. Mil vezes vuestros pies beso;
mandad a esta esclaua vuestra,
que desde oy estarà abierto,
para que entreis vos en èl,
desde el coraçon al pecho.
Y porque mi padre quiere
leuantarse, voy adentro,
si dais licencia. *Con.* Merezca,
Celia diuina, por premio
gozar tus braços dichosos.
Cel. Los braços, y el alma. *Vas.*
Cond. Ay Cielos!
a tus marauillas altas
esta merced agradezco,
y este amor celebrarè

© Biblioteca Nacional de España

en dulces, y alegres versos.
Ay Tomin! *Tom.* Ay señor mio!
como eres gran majadero.
C. Ves si me quiere. *To.* Y lo digo:
milagros son del dinero,
que no ay fauor en el mundo
que no se alcançe con ellos.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Fabio.

Fab. Notable exemplo de amor.
Rey. Es possible que no sabes,
teniendo Fabio, las llaues
de Lucindo tu señor,
si es a quien quiere a Lisena?
Fab. No te podre assegurar
de que les he visto hablar,
mas puede ser que su pena
Lisena la calle, y sienta,
sin darla a entender al Conde.
Rey. Puede ser Fabio, responde,
q̃ el mismo amor no se afrenta
de ver assi despreciada
la mas perfecta belleza,
que formò naturaleza?
Fab. La voluntad empleada
del Conde en otro lugar,
pudiera ser que no diera,
aunque su belleza viera,
lugar a poderla amar.
Rey. Como sabrè si es el Conde
de mi Lisena querido?
Fab. La industria, señor, ha sido
mil vezes la que responde
a essas preguntas de amor.
Rey. De q̃ suerte? *Fab.* Vuestra Al-
se retire en essa pieça, [teça
podrà escuchar o mejor,
porque aqui viene Lisena.
Rey. Que le has de dezir? *Fab.* Verè
si adora al Conde. *Rey.* Serè
vn testigo de mi pena.

Escondese el Rey.

Fab. En esto no pierde honor
el Conde, ni yo desdigo
de quien soy, pues soy su amigo,
y no he de serle traidor.
Si uo a mi Rey, y he de ser
leal al Conde, y a èl:
para el Conde ya soy fiel,
pues no la llego a querer;
y para el Rey, pues aqui
sigo su gusto no mas.

Sale Lisena, y està el Rey escondido.

Lis. O Fabio amigo, aqui estàs?
El amor me truxo aqui,
por preguntarte si has visto
al Conde. *Fab.* Y a Dios pluguiera
que nunca yo al Conde viera:
en vano el llanto resisto.
Lis. Que dizes? *Fab.* Que mi señor,
del Rey mismo en la presencia,
corriẽdo (ha dura inclemẽcia!)
en vn cauallo traidor,
a su dueño, apenas puso
a los hijares la espuela,
quando de la silla buela
al suelo quedè confuso,
pensando que el golpe fuera
el que sintiera no mas,
y quedo tal, que jamas
no acabarà la carrera.
Muriò el Conde.
Lis. El Conde es muerto?
Fab. Pluguiera al Cielo que yo
el muerto fuera, y èl no.
Lis. Es cierto? *F.* Señora, es cierto.
Lis. Calla Fabio, cierra, cierra
boca, que me dio la muerte.
Ay desventura mas fuerte!
Abra mil bocas la tierra,
traguemè su centro obscuro,
pues que ya el Conde murio.
Ay Fabio mio, que no

es

© Biblioteca Nacional de España

es muerto! *Fa.* A los cielos juro,
señora, que esto es verdad,
pluguiera a Dios no lo fuera.
Lis. Pues si muriò el Conde, muera
vida, honor, y libertad.
Muera el mouimiento mismo,
muera mi amor, y al morir
diga, que penso salir,
y le echaron al abismo.
Ay Conde, pluguiera al cielo
que contigo me lleuàras,
y allà mi amor estimaras,
pues no quisiste en el suelo?
Mas aunque con tanto oluido
me pagò tu noble trato,
quisierate viuo ingrato,
y no muerto agradecido.
Mas pues remediar no puedo
el golpe de tu fortuna,
y desde la tierna cuna
tantas desdichas heredo,
vn Monasterio serà
custodia fiel de mi vida,
aũque el mismo Rey lo impida,
si no lo ha impedido ya.
Alli de tantos intentos
harè alarde entretenido,
y por lo que te han querido,
llorarán los pensamientos.
Cielos, que el Conde muriò!
apenas me creo a mi:
la boca dize que si,
y el alma dize que no.
Vase, y sale el Rey.
Fa. Haslo escuchado? *R.* Ya, Fabio,
mi mal vi, mi mal oy oì;
mas pues el testigo fuy,
yo remediare mi agrauio.
Fab. Como? *R.* Mãdãdole al Cõde
que se esconda por seis dias,
para que las penas mias
hallen vn aliuio, adonde
tomen puerto del dolor
que ha tantos años que passo:
viue el Cielo que me abraso,
al passo que crece amor.
Fab Digo, señor, q̃ es buen medio,
para aplicar en Lisena
el amor. *Rey.* Crece mi pena
mientras le falta el remedio:
vè, y buscame al Conde luego.
Fab. Voy volando. *Vase.*
Rey. Ay tal rigor!
que tenga a Lucindo amor,
y que no baste mi ruego:
cosa estraña! mas no en vano
pintan al amor vendado,
pues dà la gloria a vn criado,
a quien me rindo, y me allano.
Si desta suerte no puedo
esta muralla batir,
el mejor medio es morir
entre desprecios, y miedo.
Sale el Conde, y Tomin.
Rey. Conde. *Cond.* Señor.
R. Hate llamado Fabio? *Con.* No se-
R. Pues yo embiè a buscarte. (ñor.
Cond. Estima tãto el alma el agradarte,
q̃ ella mueue mis passos, y me guia
adonde tu, señor, puedas mãdarme.
R A mi me importa en grãde estremo
(por cierta pretẽsion) q̃ por seis dias
te escondas en tu casa, de manera,
q̃ ninguno te vea en todo Napoles:
mira Cõde q̃ importa a mi Corona.
Cond. Y si gustas, señor, de toda Italia
me ausentarè, si tu recibes gusto.
Rey. Esto, Lucindo, aunque imagines
q̃ es cõ disgusto mio, quãdo importe,
yo te dirè la causa q̃ me mueue. [te,
Cond. Basta, señor, que por tu gusto sea,
para q̃ te obedezca, y de tal suerte,
q̃ quãdo importe me darè la muer-
por tu gusto, señor. [te,
Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Que pongas quiero
luego en execucion loque te he dicho,
y con Fabio podràs, Conde, auisarme,
sin que ninguno pueda imaginallo:
y aduierte, Conde, q̃ ha de ser desuerte
el guardar el secreto q̃ te encargo, [to.
q̃ has de pẽsar, Lucindo, q̃ te has muer
C. Digo señor, q̃ estoy del todo cierto,
y que voy a seruirte. *Vase el Conde.*
Tom. Y yo que tengo
de ser de aquesta muerte?
Rey. Quien la llore. [mienço.
To. Pues si se ha de llorar, ya yo co-
Rey. Ven aca, Tomin, porq̃ no me
Tom. Señor, no tengo [vès?
dicha. *Rey.* Dicha no te falta.
Tom. Pues faltame atreuimiento.
Rey. Que nuenas ay por el mundo?
To. Despues q̃ mi amo es muerto,
porque tu se lo has mandado,
estas oigo, y estas veo,
al dar al muerto, al no dar,
y el mandar fue su heredero,
y ya mandan, y no dàn,
cosa injusta, caso feo!
Ay muchas mugeres. *Rey.* Mu-
To. Tantas, q̃ te prometo, [chas?
que si estimarse supieran
los hombres de aqueste tiẽpo,
que anduuieran a rogarles,
y que les dietan dineros;
pero las mugeres ya
son como Medicos. *Rey.* Creo
que desvarias, Tomin.
Tom. A los Medicos, no es cierto,
que con auer muerto a tantos,
nunca castigar los vemos.
Pues assi son las mugeres.
Rey. Como? T. Que quanto tene-
nos lo quitan cada dia; [mos,
y como ven que por ello
no son nunca castigadas,
q̃ han de hazer? lo hecho hecho.
Ay mas Alguaziles que hõbres.
Rey. Serà mejor el gouierno.
Tom. Adonde han de gouernar,
si no gouiernan entre ellos?
pero tu, señor, no sabes
como la muerte se ha hecho
Poeta? *Rey.* Poeta, como?
Tom. Y no de pensados versos,
que haze coplas de repente.
Rey. Seràn del sujeto excessos:
que ay mas, Tomin?
Tom. Que en Palacio
se juntan ciertos mancebos
en corrillos cada dia,
diziendo mal de si mismos.
Rey. De si mismos? *To.* Esto digo.
Rey. Como?
Tom. Si, mal dizen dellos:
bien podràs pensar, señor,
que serà de los agenos.
Rey. Pues porque no los castigan?
Tom. Porque los llaman a estos
las escobas del lugar,
que barre el diablo con ellos,
y los dexa de gastados,
por no ensuciarse los dedos.
Rey. Y ay mas?
Tom. Que al Conde mi amo
se le acabò el dinero,
y le desprecia su dama.
Rey. Que le desprecia?
Tom. Y yo pienso,
que no ha de esconderse bien,
conforme a tu pensamiento,
si su dama le desprecia,
porque es lisiado de zelos.
Rey. Tan amiga es essa dama
de dineros? *Tom.* El dinero
es en aqueste edificio
el primero fundamento,
porque como el oficial

no

© Biblioteca Nacional de España

no trabaja, si el maestro
no le acude con el plus,
teniendo los cinco abiertos.
Como no suena el relox,
sin que le vnten primero,
no ay sin tabilla meson,
ni Frayle sin compañero,
assi no puede el amor
durar firme sin dinero,
porque es amor, y no dar,
comer en casa de deudos.

Rey. Aora por amor de ti.

Tom. Que, gran señor?

Rey. Darle quiero
otros quatro mil ducados.

Tom. Mil años te guarde el Cielo,
que al fin mi señor el Conde,
aunque es noble Cauallero,
es vn Titulo en Italia,
donde si ay cien herederos,
todos son el Conde Iuan,
Conde Alonso, Conde Pedro,
Conde que sè yo; permite
darle vn Titulo de aquellos,
que no son Condes de anillo.

Rey. Entra, Tomin, que yo quiero
que lleues los quatro mil
al Conde tu amo. *Tom.* El Cielo,
mas que a vn rollo de vn lugar
te guarde, y de ti mi cuello.

Vanse, y sale Ines, Celia, y Lisardo su padre.

Lis. Pienso, Celia, q̃ estimas mi disgusto
mas que mi gusto.

Cel. Pues de que te alteras?

Lis. No sabes q̃ no gusto de q̃ el Conde
me passe desta puerta?

Cel. Caso estraño!
Si el Conde me pretẽde para esposa,
he de perder, señor, la buena suerte
que me ofrece mi estrella?

Lis. Pues Roberto,
y Fenisso, a que efecto te visitan?

Cel. Tambien mi casamiento solicitã.

Lis. Acaba de escoger el que te agrade,
mira Celia que pierdes.

Cel. Yo, que pierdo?

Lis. Reputacion alguna en ver q̃ nunca
estàs desocupada de visitas.

Cel. Padre, y señor, el q̃ es platero tiene
la puerta abierta, el mercader no cierra
si procura vender, los aposentos
llenos de telas ricas, y damascos,
porque fuera guardallos no vẽdellos.
La muger que casarse determina,
ha de dexarse ver, porque si alguno
se casare con ella, no descubra
despues de estar casado alguna falta,
que no pudo ver antes por no bella.

Lis. Si, mas hazerlo moderadamente,
sin dar lugar a que el honor peligre
entre murmuraciones, y a Dios q̃da,
y en viniendo di a Estacio, y a Fabrique vayan a Palacio. *Vase.*

Cel. Cosa fuerte es el rigor de vn padre.

Ines. Agora llega
Fenisso. *Ce.* Di a Fenisso q̃ se vaya,
que està mi padre aqui.

In. Pues si le veo
al tal Fenisso, voa cadena hermosa.

Cel. Tocarla en mi, pues soy tan rigurosa.
Di que entre.

In. A la puerta està.
Entra Fenisso. *Sale Fenisso.*

Fenis. A gozar
del cielo que puede dar
luz a quien sin ella và.

Cel. Que ya soy esclauo arguyo.

Fen. Esta esclauitud alabo.

Cel La cadena os hize esclauo.

Fen. Esclauo soy, pero cuyo?

Cel. Esso mejor lo sabreis.

Fen. En vos viuo, y por vos muero,

© Biblioteca Nacional de España

y ser vuestro esclauo espero,
como vos de ello gusteis:
y tanto amor me cegò,
q̃ el ser vuestro esclauo muestro,
como digais que soy vuestro.
Cel. Esso no lo dirè yo.
Por mi vida que es curiosa
la cadena. *Fen.* En vuestro cuello
el oro serà mas bello,
y su echura mas vistosa.
Cel. Dadmela. *Fen.* Pondrèla yo
en vuestro cuello, que en ello
hago como esclauo, aquello
que cuyo soy me mandò.
Cel. Agradecida te estimo,
y en tu nombre la traerè.
Fen. Quando tu animas mi fè,
con coraçon el alma animo.
In. Bien està en el cuello tuyo.
Fen. La cadena, Ines, le di,
porque no aya cosa en mi,
que no diga que soy suyo.
Cel. Agora, señor Fenisso,
pues me hazeis tanta merced,
que la agradezco creed,
y os quiero dar vn auiso.
Fen. Como? *Cel.* Mi padre zeloso
de mi honor, me ha dicho agora
que mi nobleza desdora,
y a su estado generoso,
que vos, y Roberto entreis
delante de tanta gente
a hablarme publicamente:
y que pues que pretendeis
mi casamiento, aduirtais,
que si acaso me casare,
el honor que me faltare,
vosotros me le quitais.
Y assi agora me ha pedido,
que ninguno de los dos
entre en mi casa. *Fen.* Por Dios,
Celia, que ya te he entendido,
y aqui aduertid, y mirad,
que mi visita fue buena,
pues que vine con cadena,
y me voy con libertad.
Y assi agradecido voy
a la merced que me hazeis,
vos el oro me deueis,
y yo os deuo lo que soy.
No ayais miedo que jamas
buelua a veros, aduertido
de que pues ya libre he sido,
no quiero ser preso mas.
Cel. Para no boluer a verme,
lleuar podeis la cadena,
que no quiero andar con pena,
quãdo vuestro amor se duerme.
Fen. Vos la cadena teneis.
y pues teneis la cadena,
ella es la que anda en la pena,
que vos en gloria andareis.
Pero podràse alabar,
que es cadena de vnas manos,
que el aljofar hecho granos
puede tener que embidiar.
Cel. Mirad, Fenisso, que puede
venir mi padre. *Fen.* Aora bien,
pues muestras tanto desden,
que a la mayor furia excede,
yo me voy, Celia, y aduierte,
que en mi vida te he de ver. *Va.*
In. Si otra tiene de traer,
mejor le estarà el no verte.

Sale Roberto.

Rob. Desdichado soy. *Cel.* Porque?
Rob. Siẽpre enquẽtro entrãdo adẽ-
otro q̃ salga al enquentro. [tro
Cel. De aqui Fenisso se fue,
lleno de amor, y de zelos
porque dixe que mi esposo
era Roberto. *Rob.* El dichoso
serè, si quieren los Cielos
ayudar mi pretension.

Es-

© Biblioteca Nacional de España

Estos dozientos escudos,
que estàn suspensos, y mudos,
y faltos de adulacion,
te traigo para vn bestido,
y perdona, que quisiera
ser vn Midas, que pudiera
todo en joyas conuertido
adornar tus luzes bellas,
que dàn luz al coraçon,
ò ser otro Efestion,
para bestirse de Estrellas.
Cel. Guardete el Cielo mil años.
Rob. Para ser tuyo me guarda.
In. Quien le pusiera vna albarda.
Rob. Gracias a Dios que de engaños
puedo ya viuir seguro.
Cel. Tu solo mi esposo eres.
Rob. Por corona de mugeres
te celebre el mundo. *In.* Iuro
por mi vida, que no he visto
dos mentecatos mayores.
Cel. Ya de tantas pretensiones
de aqui adelante desisto,
que pierde mi casa honor,
y la perderà mi esposo.
Rob. Pues yo he sido el venturoso,
no espero otro bien mayor.
Salen el Conde, y Tomin.
In. El Conde. *Cond.* Señora mia.
Cel. Hable quien mi esposo es.
Rob. Yo vendrè a verte despues,
que serà descortesia
que su Señoria espere.
Tom. Este es tu mayor contrario.
Rob. Yo bueluo cõ el Notario. *Vas.*
Cond. Matarme de zelos quiere
Celia. *Cel.* Conde, y señor mio,
aunque el mio se acabò,
ya mi padre me casò,
ya de tu amor desconfio.
Cond. Casada estàs, Celia? *Cel.* Si,
porque mi padre tirano,
me ha hecho que dè la mano
a este Roberto. *Cond.* Ay de mi!
y no se puede estoruar?
Cel. El caso, Conde, es dudoso;
pero siendo tu mi esposo,
bien se puede remediar:
quieres tu serlo? *Con.* Quisiera,
pero no ay lugar agora,
porque me manda, señora,
(nunca al Rey obedeciera)
que me esconda por seis dias,
sin que ninguno me vea,
porque pienso que desea
salir de ciertas porfias:
y assi yo, Celia diuina,
mientras escondido estè,
de ningun modo podrè.
Cel. Y el Rey, a que fin camina,
con mandarte a ti esconder?
Cond. No sè Celia por mi vida,
esse casamiento oluida,
pues puedes, y eres muger,
que para que veas mejor,
que amor me ciega, y abrasa,
quiero esconderme en tu casa,
mientras al Rey mi señor
le importa la ausencia mia.
Cel. Esso es impossible, Conde:
en mi casa? *Cond.* Pues adonde
podrè mejor, Celia mia?
Cel. En casa de algun amigo.
Cond. Y si no puedo salir,
como he de poder viuir,
si no salgo a hablar contigo?
Cel. Y mi padre, que dirà?
Cond. Pues halo de ver tu padre?
Cel. No ay medio, Cõde, q̃ quadre,
pues dello resultarà
a mi casa deshonor.
Cond. Si yo me caso contigo,
callarà el mas enemigo
de tu nobleza, y valor.

© Biblioteca Nacional de España

Tomin. *Tom.* Señor.
Cond. Dale luego
a Celia dos mil ducados.
Tom. Aqui los traigo contados.
In. Muestra Tomin. *T.* Ha mal fue-
queme al alma del traidor [go
que al Rey otra vez le pida
otra merced. *Cel.* Ines, mira
adonde estarà mejor.
Ines. El aposento de abaxo
pienso està mas encubierto.
Tom. En hallando el tuyo abierto,
luego al momento me encajo.
Cel. Pero has de jurar primero
(porque en esto no aya engaño)
de no intentar en mi daño,
como fallo Cauallero,
pensamiento desigual,
al ser quien soy, y quien eres:
Cond. Iurarè quanto quisieres,
ya sabes que soy leal.
Cel. Con todo quiero que hagas,
para que mi duda atage.
Con. Que Celia? *Cel.* Pleito omena-
Cond. Para que te sati fagas [ge.
de mi noble proceder,
hazer quiero el juramento.
Cel. Mete las manos. *T.* Que intẽto
fallo no cabe en vna muger?
Cond. Por aquestas manos bellas,
que del mundo son esferas,
donde se ven diez ileras
de relucientes estrellas.
Por el çafir, y coral,
que en tu circulo le muestra,
siendo la llaue maestra
del ingenio natural.
Por esse rostro diuino,
que hasta los Cielos se encũbra,
de quien sale luz que alumbra
al circulo cristalino.
Por essa boca, a quien fia
tantas perlas el Oriente,
destilando vna corriente
de odorifera hermosura.
Por essos ricos cabellos,
a quien tu misma requiebras,
que del Sol parecen hebras,
por ser cabellos tan bellos.
Por el alma que en ti viue,
que es el cuerpo de la mia,
de quien mi alegre porfia,
dulce esperança recibe,
de no mouer en tu agrauio
el pensamiento veloz,
para afrentarte la voz,
ni para enojarte el labio.
Cel. Pues con esse juramento
puedes entrarte a esconder.
Cond. Y no me tienes de ver?
Cel. Sossiega tu pensamiento.
Cond. Soy colerico Leon,
y el pensamiento me abrasa,
de estar del Sol en la casa,
y no poder ver al Sol.
Vanse Celia, y el Conde.
Tom. Y yo tengo de jurar?
In. Haga aqui pleyto omenage
de q̃ a mi honor no hara vltrage.
Tom. Vltrage. *In.* No oye? vltrajar.
Tom. Por essas dos manecillas
de ternera, y sus quajares,
y por essas dos cucharas
con que hazes albondiguillas.
Por essas dos longanizas
con que jabonas, y labas:
por essas chuecas, y tabas,
que tal vez picariças:
por esse rostro atestado
de soliman, y de afeite,
donde se mira el deleite,
si no viuo retratado.
Por essa nariz lucinta,
porque ya es viejaguileña,

aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque yo conozco a dueña,
que le cuelga hasta la cinta,
de non fazer tuerto alguno
a la tu doncelleria,
maguer que estè todo el dia
de la tu merced ayuno.
In. Vamos adentro. *Tom.* Ay Ines!
In. q̃ es aquesso? *T.* A ti me aplico:
bosteço como borrico,
yo te lo dirè despues.
Vanse, y salen Estacio, y Lisena.
E. Viẽdo el Rey mi señor tu pena fiera,
y auiendo preguntado que es la causa,
y no auiendole dicho cosa alguna,
quiere premiar, señora, tu nobleza,
haziendote de Napoles señora,
y esposa suya. *Lis.* De su pecho heroico
recibo mil mercedes cada dia,
pero el dolor q̃ el alma aflige es tanto,
q̃ aumenta mas mi pena, y es desuerte,
que me fuera partido ya la muerte.
Est. Esta carta te embia; piensa, y mira,
lo que te està mejor: si al Cõde amauàs,
como dizen algunos: ya, que esperas?
pues vn cauallo le matò furioso,
corriẽdo suelto, y assombrãdo el coso.
Lis. Vn papel ay aqui.
Estac. De amor efecto
serà por dicha, que en efeto es hõbre:
mirale por tu vida; y pues el Cielo,
de discrecion, y gracia te ha dotado,
mas tierna le respõde que otras vezes.
Lea Lisena. Titulo de la señora Lisena, Princesa de Viciniano.
Yo el Rey de Napoles Rugero, segundo deste nombre, digo, que hago merced a la señora Lisena del Principado de Viciniano. YO EL REY.
Dezidle al Rey, Estacio, que agradezco la merced, y fauores que me haze; pero que no se canse en persuadirme, que si el Conde murio, no puedo agora dexar de ser (Estacio) Religiosa, que se lo he prometido al Cielo, santo. Bueluele al Rey el titulo, diziendole, que yo me voy a vn santo Monasterio, y que alli no se vsan Principados, que son prestados, aunque son estados.
Vase Lisena, y sale el Rey, y Fabio.
Estac. Ya, señor, lo auràs visto.
Rey. Ya lo he visto,
y no sè como a tanto mal resisto.
Es possible que tenga amor tal fuerça,
q̃ de vn muerto el amor le obligue a tãviuẽ los cielos. Fabio, q̃ estoy loco; (to?
q̃ medio podrè dar? *Fab.* El oluidarla.
Rey. Oluidarla, si sabes que la adoro?
F. Si no la obligas, ni cõ fuerça, ni oro,
no con hazerla igual a tu persona,
dandole la mitad de tu Corona,
que quieres aguardar?
Rey. Ay Fabio, el alma
se me abrasa en amor:
muero de zelos.
Fab. Busca otra dama, pues te sobrã
Rey. Tienes razon, amigo. [tãtas.
Fab. Mas hermosas
en Napoles las ay.
Rey. Ya sè quien puede
remediar este mal. *Fab.* Quiẽ es?
Rey. Lisena;
porque si tengo agora, Fabio amigo,
de amar en otra parte sin mi gusto,
mas vale amor con gusto, y en Lisena
poner mi amor de nueuo, quiẽ el cielo
y la ausencia del Cõde seran parte
para ablandar su pecho diamantino,
ò perderè el amor si se resiste.
Est. Cõ mas sẽblãte tus papeles mira.
Rey. Flechas de amor, se bueluen rayos [de ira.
Vanse, y salen el Conde, y Tomin.
Tom. Donde sales, estàs loco?
Cond. Dexame, Tomin, que muero,

© Biblioteca Nacional de España

si no he de gozar sus ojos,
mas vale morir, y verlos.
Tom. Mira que duerme su padre.
Cond. Si, pero velan mis zelos,
y quando zelos no duermen,
no guardan a nadie el sueño:
qual es su aposento?
Tom. Aquel:
viue el Cielo que me muero
de frio.
Cond. Llama, Tomin.
Tom. Dà vozes, y no llamemos.
Cond. Abre Celia celestial,
abre a este segundo Orfeo,
que ha hecho el alma euridice,
para tu amoroso infierno.
No soy el amante Paris,
que de Troya vengo huyendo:
no soy el Troyano huesped,
que celebran tantos necios;
vn hombre soy que a tus ojos,
ciego, loco, y muerto vengo.
Abre diuina señora,
abre Celia de los Cielos,
abre essa puerta diuina,
descubre tus rayos bellos,
haràs a la noche dia,
engañando al mismo tiempo.
Salgan de tu blanca nieue
los cristalinos reflexos,
y trueca en cristal los bultos
que agora miramos negros.
Oyga ya tu voz diuina,
que al respirar del aliento,
el alma confortarà
lo dulce de los deseos.
Harè quenta, quando salgas,
que del açul pauimento,
los sacros velos se rompen,
y sale Febo por ellos.
Abre a este huesped, que tienes
tan cerca de tu aposento,
no le desconsueles, Celia,
pues no es de azero tu pecho.
Tantalo soy, ya me toca
aqueste infelize exemplo,
pues està a la boca el gusto,
Celia, y no puedo beberlo.
Abre Celia, que vengo [zelos.
muerto de amor, y de rabiosos
Cel. Abre Ines, abre a Tomin,
abre, assi tengas abiertos
los cascos de vna pedrada,
y de vn assador el pecho.
Yo no soy pares, ni nones,
sus memorias aborrezco,
q̃ hõbres de grandes memorias,
son faltos de entendimiento.
Abre a este lacayo insigne,
por quien cantaron en versos,
la lealtad de los lacayos,
que agora en España vemos.
Tom. Abreme, no tengas pena,
pues que fize juramento
de que la tu donzeliez
non recibirà algun tuerto:
abre Ines, que me duermo,
como he cenado, y no he tenido
Salen Celia, y Ines. [zelos.
Cel. Que es esto, Conde, estas loco?
no sabes que vn padre tengo
tan honrado como tu?
como a mi propio aposento
has llegado desta suerte?
Con. Mi Celia, porq̃ estoy muerto:
Perdoname por tus ojos,
que en estando ausente dellos,
mil furias llegan al alma,
y mil bolcanes al pecho.
Que te pido que sea injusto?
acaso, Celia, pretendo
quitarte el honor, ni ser
otro Tarquino soberuio?
quiero yo mas de mirarte,

© Biblioteca Nacional de España

y dar con tu vista aliento
al alma que te desea,
y al amor con que te quiero?
Cel. Si tanto me quieres, Conde,
como dizen tus estremos,
no soy mala para esposa.
Cond. Dizes bien, mas al Rey temo
que se ha de enojar, si salgo,
Celia, de aqueste aposento,
hasta que Fabio me auise,
que despues yo te prometo
ser tu esposo, Celia mia.
Cel. Y agora que quieres?
Cond. Quiero
ver tu presencia diuina,
gozar de tus ojos bellos
en tu aposento no mas.
Cel. Bien por Dios, en mi aposento?
bueno fuera que mañana,
como hazen otros mancebos,
te alabàras en la plaça,
de auer estado en secreto
en mi aposento conmigo.
Cond. Pues piẽsas q̃ soy de aquellos
que juegan con otras hontas
a la pelota de viento?
Este buelue, y aquel saca,
descubriendo al mismo juego
las faltas que tienen otros,
sobrando tantas en ellos.
No, Celia, no me conoces,
yo soy fino Cauallero,
y mas que mi propio honor
respeto el honor ageno.
Cel. Luego tu sabràs callar?
Con. Callarè, Celia, hasta el tiempo
que tu me mandes que hable.
Cel. Pues si yo te prueuo en esto,
serè tuya mi Lucindo.
Cond. Que quieres?
Cel. Que calles quiero,
hasta que te mande hablar
en publico, y en secreto,
sopena de que si hablas
palabra en aqueste tiempo,
has de perder mis fauores.
Cond. Pues si de perderlos tengo,
hago juramento a Dios,
y a quantos Santos el Cielo
sustenta en glouo açul,
de estrelliferos asientos,
de no hablar otra palabra
en publico, ni en secreto,
hasta que tu me lo mandes.
Cel. Si en esso, Conde, te prueuo,
mañana pienso ser tuya.
Prometes de veras esso?

Vanse el Conde, y Celia.

In. Callò, y baxò la cabeça.
Tom. Ay locura, ay embeleco,
ay disparate mayor,
ay tan loco fingimiento:
viue Dios que està perdido,
lo que ellas jamas han hecho,
q̃ es callar, mandan a vn hõbre.
In. Y vosotros callais? fuego.
Tom. Por lo menos no hablã tanto
seis hombres en vn inuierno,
aunque sepan de memoria
las historias de los Griegos,
como en vn hora vosotras.
In. Vosotras? algunas necio:
y tu que has de hazer por mi?
Tom. Hablar en prosa, y en verso,
hasta que el acha brillante
calce coturnos de fuego
en auroriçantes rayos,
si reiterados, no tersos.
Ines. Pues a Dios.
Tom. Aguarda Ines.
Y si callar te prometo?
In. Remitire que merezcas
vna silla en mi aposento.

Tom.

© Biblioteca Nacional de España

Tom. Yo callarè, mas despues
no ha de auer vntos, ni lebos,
solimanes, redomillas,
passas, albayalde, y hueuos,
que yo no lo ponga, Ines,
entre rutilantes versos,
porque en la calle lo canten,
niños, mugeres, y viejos.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Fabio.

Rey. Lleuaste, Fabio, a Lisena
la joya que te mandè?
Fab. Ya, señor, se la lleuè,
y por no darte mas pena,
no te he querido dezir
lo que respondiò enojada.
Rey. Viue Dios que ya me enfada
tanto esperar, y sufrir:
como, que no ha de valer
contra vna esperança incierta,
en las opiniones muerta,
la violencia del poder?
Corrido estoy.
Fab. Yo, señor,
este daño remediàra,
con que tu Alteza oluidàra
esta tema, ò este amor;
que son en sus varias suertes,
si llegan a descubrirse,
tan faciles al rendirse.
Y aquesta que ha dado ya
en resistirse atreuida,
antes perderà la vida,
que de su intento saldrà.
Rey. Dizes bien, viuen los Cielos:
vè, Fabio, y auisa al Conde,
que venga a Palacio ya,
que pues que tan firme està
Lisena, y no corresponde
al amor que le he mostrado,
viue el Cielo que ha de ser
oy de Lucindo muger,
aunque aya de ser forçado,
que muger que no ha querido,
por guardar a vn muerto ley,
admitira vn viuo Rey,
es razon que agradecido,
el Conde bese su mano,
y yo quedare embidioso,
pues con ser Rey poderoso,
me vence vna flaca mano.
Fab. Voy a llamarle.
Rey. Oye, espera.
por quiẽ soy que me arrepiẽto,
y voy formando en el viento
vna locura, ò quimera:
mas vè bolando.
Fab. Ya voy.
Rey. Espera.
Fab. Tu gusto espero.
Rey. Camina Fabio, que quiero
que sepa el amor quien soy.

Vase Fabio.

Si fue mayor la gloria, y noble pago,
que diò en España a Cipion la fama
en no querer gozar la presa dama,
que el vencimiento ilustre de Cartago.
Y si despues de aquel lloroso estrago
de daño, mas famoso el mundo llama
al Macedon, que no violò su cama,
mi deuda con lo mismo satisfago.
No quiero que me estimẽ, ni me alabẽ
las propias, ni las Barbaras naciones,
de que en mi pecho sus grãdezas cabẽ.
No son los Capitanes Cipiones,
ni Alexandros los Reyes, si no saben
vencer sus apetitos, y passiones.

Vase, y sale el Conde.

Cond. Nada amor a tu rigor
le deue vn alma que pena,
que quien al cuerpo condena
con

© Biblioteca Nacional de España

con tan injusto furor,
que puede esperar amor
de tu pecho desleal,
sino es tener por bien, mal?
pues declaran tus hazañas,
que son tus tiernas entrañas
de azero, ò de pedernal.
No sè que sienta en sentir,
que me dès tan cruel castigo,
que aũque es mucho lo q̃ digo,
me queda mas que dezir.
Si me quisiste vestir,
niño amor de tus colores,
no serà razon que ignores,
que eres niño en el obrar,
que vn niño no ha de callar,
que siempre son habladores.
Mudo me has hecho, y no sè
de que pueda seruir mudo,
pues hablando temo, y dudo
si tus engaños sabrè.
Locura terrible fue:
Celia me mata, y me abrasa,
pero pues engaño passa
a tan injusto desden,
yo me vengarè tambien
quando salga de su casa.

Sale Tomin lacayo.

Tom. A la puerta Fabio està,
con vn papel de su Alteza:
que te duele la cabeça?
habla, señor, habla ya,
habla por amor de Dios,
habla por santa Maria;
mira que es gran tiranía,
que andemos ansi los dos,
tu en no quererme hablar,
yo en no saber entender.
Que tengo de responder,
porque le mandè aguardar?
que le vaya? si, reniego
Và el Conde haziendole señas.
del enojo que me enseñas:
no ves que no sè las señas,
como eres mudo, y no ciego.
Que le llame? no: que quieres?
voto a Dios que has de dezillo,
que ya no puedo sufrillo.
No quieres hablar? no quieres?
mira que me està aguardando.
Que le dè limosna? no:
que tome el papel? quien? yo:
assi, esso estaua esperando.
El demonio es, no lo dudo,
quien estos enredos fragua,
mas quisiera beber agua,
que no seruir a este mudo.

Vase Tomin.

Cond. Valgame el Cielo! q̃ serà q̃ Fabio
venga con vn papel; si acaso quiere
el Rey, q̃ me descubra ya en Palacio?
pues q̃ tengo de hazer si el Rey me ha-
callare, y sufrirè, q̃ viue el cielo, (bla?
que aunq̃ sepa perder la vida, y honra,
q̃ no he de hablar palabra, hasta q̃ Celia
hablar me mãde, como fue el cõcierto.
Ay Celia hermosa, si con este intento
mereciesse gozar de tu hermosura,
que afrenta a la del Sol, y a las Estrellas,
y aun ellas dizen que no son tan bellas.
Si salgo (por callar) con esta empressa,
vna estatua prometo de oro, y plata,
tachonada de perlas, y rubies,
solo al silencio, causa de que sea,
sin dar al alma, donde viue, enojos,
dueño felice de tan bellos ojos.

Sale Tomin.

Tom. Parceceme, ò me engañè,
que estauas agora hablando?
Si hablas, que estàs dudando?
que yo a nadie lo dirè.
No soy criado leal?

ha-

© Biblioteca Nacional de España

habla por amor de Dios:
no quieres? no? voto a Dios
que es muy bellaca señal.
El ha de perder el juizio:
toma el papel, vesle aqui.
Responderele? no, si:
ya de loco nos dà indicio:
habla, señor, que, no quieres?
no hables, ay tal rigor!
Por amor de Dios, señor:
que esto puedan las mugeres?
Pues como en aquesso dès,
dos desventuras entablas,
sufrirte lo que no hablas,
y lo que has de hablar despues,
que vn temerario hablador,
destos que la Corte cria,
enfadado de que vn dia
topò con otro mayor,
diò en callar, y fue desuerte,
que de callar enfermò
(aunque por callar no entrò
en nadie jamas la muerte)
hablad marido llorando,
le dezia la muger,
y èl daua en no responder,
sino en morirse callando.
llamaron al Confessor,
y alli que era fuerza hablar,
como començò a gustar
de aquel sabroso licor,
començò a dezir pecados
tan grandes, que parecia,
que sesenta años auia
que los tenia pensados.
Dixo que brujo auia sido,
y en contar como se vntò,
mas de hora, y media gastò,
hasta que el Cura aturdido,
le dixo: Mentis, que yo
he sido brujo tambien:
que llamen quien le pa bien
de brujos, como sè yo,
que por Dios que es fuerte caso.
Leuantòse el hablador,
y dixole el Confessor,
oyga mis pecados passo.
Dixo el Cura, hable seis dias,
y luego os confessarè,
que de represa no sè
que os oigan las piedras frias.
Tal me viene a suceder
contigo, señor, que dizes?
que comprevn par de perdizes?
no tampoco? que se aguarde?
si, que aguarde? ha Cielo! yo
te prometo vnas orejas
del varro de Talauera:
aora bien, voime allà fuera,
a dar aliuio a mis quexas.
Pero di, pues desatinas,
que he sido bruto elefante,
rayo, ò canoro brillante,
y otras frases Vizcainas,
que toda cosa imperfecta
sufrirè viendote triste,
como no digas que fuiste
solo vn instante Poeta.

Vase Tomin.

Cond. Pues en aquesta ocasion,
lo que aqui he visto sufri,
sin duda alguna que en mi
està muerto el coraçon.
Ay Celia diuina, y bella!
quantas finezas me deues,
mas ditas si no te mueues,
que todo amor lo atropella.
Quiero leer el papel,
a ver lo que el Rey escriue:
mas ya mi daño apercibe,
que viene mi muerte en èl.

Lea el papel.

Conde, yo estoy seruido de vos en el negocio que os mandè, que fue por

© Biblioteca Nacional de España

por saber que Lisena os tenia amor. Es tan grande el que os tiene, que con aueros fingido muerto, de tal suerte ha insistido en su firmeza, que ni ruegos, dadiuas, y promessas no han sido bastantes a ablandarla, diziendo, que pues vos estais muerto, que quiere dar fin a su vida en vn Monasterio, y yo agradecido a firmeza semejante, quiero que la veais, y que ella os vea, y pagueis su amor tan honesto, y firme. YO EL REY.

Ay Celia, si de Lisena
oy tomàras el amor,
pues cessando tu rigor,
cessàra tambien mi pena.
Ay Celia, que de cuidados
cuestas a vn Rey, y aun a mi,
pues que no tengo por ti
los pensamientos logrados.
Ay Celia, que de tu amor
nacio vn error semejante,
pues soy por ti ingrato amante,
y de vn Rey competidor.
Mas aunque de mi se oluida
la que mas al alma ame,
mis intentos seguirè,
aunque me cueste la vida.

Sale Tomin lacayo.

To. Ya aguarda Fabio a la puerta,
que le he de dezir, señor? -
no huuiera aqui vn hablador
con vna bocaça abierta,
y no este mudo fingido?
di, que quieres que le diga?
habla, señor, si te obliga
el amor que te he tenido.
Que le dire a Fabio? que?
que haga limpiar el poço?
ya en el contemplo mi gozo.
No? que tampoco acerte?
pues que? bendito sea Dios:
los trucos quieres jugar?
no? que quieres visitar
a vn ropero? a dos, a dos.
No tampoco? assi, assi,
ruedas, ruedas, coche, coche?
Que has de ir a ver esta noche
al Rey? que ya te entendi?
Gracias a quantos amantes
se han entendido por señas:
gracias a Monjas, y a dueñas,
que hablan cifras semejantes;
Gracias a justo ruego,
de quien saberlo he podido,
y gracias a algun marido,
que entiende a su muger luego.
Pero aquesta no le doy
a la poca dicha mia,
pues he de andar todo el dia
como quien juega al rentoi.

Vanse, y sale el Rey, y Lisena dama.

Rey. Oy tienes nueua causa de alegrarte.
Lis. Que el Conde murio?
Rey. Viuo es Lucindo,
y oy ha de ser, Lisena, esposo tuyo,
que pues con tal rigor te has resistido
a mi poder, es justo que le gozes,
y por el amor firme que has tenido,
quiero que con Lucindo, del Estado
de Viciniano gozes juntamente.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Beso tus pies mil vezes, pues en ellos
he hallado el bien que imaginè perdido.
Rey. Por pensar que en la muerte de Lucindo
estaua mi remedio, se ha fingido
muerto, como te he dicho. *Sale Fabio.*
Fab. El Conde viene.
Sale el Conde, y Tomin, y arrodillanse al Rey.
Rey. Alça, Conde del suelo, y a Lisena
agradece el amor que te ha tenido.
Lis. Ay Conde mio! mi pesar mitigas:
tu vista ha dado a mi dolor remedio.
Rey. Donde has estado? no respondes? habla;
Estas mudo? que tienes? *Fab.* Caso estraño!
Lis. Aun falta a mi desdicha
mayor daño. *Fab.* Papel, y pluma pide. (presto.
Lis. Que es aquesto? *R.* Dale Fabio, papel al Cõde
Cielos, que es esto? *Lis.* Mi desdicha ordena
lo que has visto, señor.
No oyes Lucindo? *Rey.* Que si responde.
Fab. Como no me hablas?
Rey. La cabeça señala, caso estraño!
Fab. Aqui el recado està. *Rey.* Lucindo, escriue.
Por el Cielo diuino que me pesa,
Lisena hermosa, y imagino, y pienso,
que pueda ser el mal que el Conde tiene.
Fab. Ya lo escriue, señor, el Conde. *Lis* Ay Cielo!
grandes peligros en mi amor rezelo.
Fab. Ya ha escrito el Conde.
Rey. Dadme el papel presto. *Lee el Rey.*
Por esconderme con mayor secreto, como tu me mandaste, me meti en vna cueua de mi casa, donde por la mucha humedad he perdido la habla, y esta es la causa, gran señor, de no responder a tus preguntas.
Viuen los altos Cielos que me pesa.
Fab. Yo vi, señor, lo mismo en vn naulo,
que el agua rebaltaua por el fondo:
quitò la habla a muchos marineros,
y despues con el tiempo la cobraron.
Rey. De su desgracia con razon me pesa,
Haz, Fabio, que publiquen al momento
por toda Italia, que quien diere al Conde

sano

© Biblioteca Nacional de España

sano del mal con que al presente viue,
que le darè diez mil ducados de oro.
Fab. Tu pensamiento con razon ignoro,
porque ofrecerles los diez mil ducados,
sin imponerles pena, que les ponga
miedo, si no se atreuen a curalle,
a qualquiera pondrà, señor, deseo
de curarle, por ver si acaso sana,
y con tantos remedios exquisitos,
podrà ser que le quiten habla, y vida.
Rey. Tienes, Fabio, razon: pues haz que diga
en el pregon, que el que curar quisiere
al Conde, en precio de diez mil ducados,
pongan diez mil en forma de deposito,
y que estos pierda aquel que se atreuiere
a curarle, y no salga con su intento.
Fab. Esse, señor, es cuerdo pensamiento.
Rey. Lisena, este es el Conde, yo no puedo
hazer mas por tu amor, ni por el suyo:
saben los Cielos que tu pena siento,
y que quisiera luego remediarla:
quedate a Dios. *Lis.* Tus pies, agradecida
beso mil vezes. *Rey.* Guarde Dios tu vida.

Vase el Rey.

Lis. Ay Tomin, que tiene el Cōde?
Tom. No sè, con varios suspiros
al Cielo mira suspenso.
Lis. Sin duda a matarme vino.
Señor Conde de mis ojos,
si con palabras obligo
a que digais que sentis,
aqui esta vn pecho rendido:
que teneis, Conde, y señor?
Tom. Yo, que siēpre fuy el martillo
de aqueste Caton, ansi
sus señas declaro, y digo,
en aquel juntar las manos,
a la cabeça te dixo,
que la semana que viene
ha de ir a Francia.
Lis. Que indicio
das, Tomin, de tu locura?
Tom. Porque segun èl me ha dicho,
tiene ciertos lamparones,
y que los Reyes diuinos
curan por gracia de Dios.
Lis. Señor Conde, esposo mio,
que teneis? porque no hablais?
aduertid esto que os digo.
Si por casaros forçado
el Rey mi señor conmigo,
este mal fingido aueis,
yo digo, que mas estimo
vuestro gusto, que mi honra,
que dezis? *Tom.* Agora digo,
si no me engaña la vista,
que ha de auer falta de trigo,
mas que aurà muchos garvāços.
Lis. Ay Tomin, locura ha sido,
que aquel mouer de las manos,

© Biblioteca Nacional de España

y llegarlas al oìdo,
es dezir que a la cabeça
le falta el comun sentido:
no es verdad, señor?
Tom. Agora
sè yo muy bien lo que dixo.
Lis. Que? *To.* Que tiene começõ,
y no me espanto, ni admiro,
porque ha ocho dias, y mas,
que no se muda bestido.
Lis. Es verdad, señor? [xo,
To. Y aora, si yo no me engaño, di-
que tiene hecha vna promesa
al deuoto San Francisco,
y que ha jurado hasta entonces
de no dezir, esto es mio.
Lis. Si mis palabras os mueuen,
Cielos santos, y diuinos,
dad fin a tan graue mal,
y a mis desdichas principio.
señor Conde, sentis algo?
Tom. No entiendes lo q̃ te dixo?
Lisen. No Tomin.
Tom. Que necia eres:
que ha bebido mucho vino,
y le duele la cabeça;
no es negocio de peligro,
mira como lo entendiò,
y se và. *Vase el Conde.*
Lis. Cielos diuinos,
tened lastima de mi. *Vase Lisena.*
Tom. Viuen los Cielos q̃ embidio
a los moços de los ciegos,
despues que a este mudo siruo,
porque entiẽden por lo menos,
y escuchan bien lo bien dicho.
Plegue a Dios q̃ quando hables,
si no es q̃ el habla has perdido,
que hables, el mundo lleno
de vocablos exquisitos,
y que tantos habladores,
te los ayan consumido,
que llamen al pan tinaja,
y costal de cuero al vino. *Vase.*

Salen Celia, y Lisardo, y Ines criada.

Lis. Que el Conde enmudeciesse, caso estraño!
Cel. Mas estraño es el caso que tu piensas.
Lis. De que manera? *Cel.* Ves, señor, que el Cõde
no habla. *Lis.* Ya lo veo.
Cel. Pues yo he sido
la causa de que calle. *Lis.* De que suerte?
Cel. Mandèle yo callar, y assi ha callado:
y hasta que yo le mande lo contrario,
estarà de la suerte que tu sabes.
Lis. Pues ocasion te ofrece agora el Cielo
de que aumentes tu casa, y tu linage,
que le ha pesado al Rey con tanto estremo
la enfermedad del Conde, que ha mandado
diez mil ducados a quien se atreuiere
a curarle, es verdad, que ha puesto en ello
vna pension notable. *Cel.* De que suerte?
Lis. Que ha de poner otros diez mil ducados,
en el poder del Rey depositados;

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque si acaso a no curarle acierta,
se quede sin el vno, y sin el otro.
Cel. Pues padre, yo naci con buena estrella,
ocasion me promete la fortuna
de dar a mi linage ilustre nombre,
yo he de curar al Conde. *Lis.* De que modo?
Cel. Mandandole hablar.
Lisard. Que aya ignorantes
que se priuen del habla: caso estraño!
Pues donde tienes tu diez mil ducados,
Celia, para dexarlos en resguardo
de que la Cura acertaràs? [prendas
Cel. El Cōde mas de ocho mil me ha dado, y sobre
buscare los dos mil muy facilmente,
y iremos a Palacio los dos juntos,
donde tendràs los veinte mil ducados,
que estàn para mi dote dedicados:
con estos veinte mil, quien tiene duda,
y con la fama que oy ganar pretendo
de muger sabia, que hallarè vn marido,
en tantos pretendientes escogido.
Lis. Mira Celia. *Cel.* Señor, no me repliques.
Vente conmigo, Ines, tu señor, parte,
y sobre prendas, que doblado valen,
me buscaràs estos dos mil ducados.
Lis. Yo voy, pues es tu gusto. *Vase el viejo.*
In. Aqui han llegado
Fenisio con Roberto.
Cel. Entren al punto.
Salen Fenisio, y Roberto galanes.
Rob. No sabes lo que ha passado,
Celia? *Cel.* O amigo Roberto,
ay de nueuo alguna cosa?
Rob. Que ha prometido Rugero
diez mil ducados en oro
a quiē. *Cel.* Ya todo lo entiēdo:
Fenisio, y Roberto, yo
curar oy al Conde quiero.
Rob. Tu? de que manera?
Cel. Allà vereis los dos el remedio.
Fen. Estàs loca? pues no sabes,
que es condicion aquesto,
que el que quisiere curarle,
sea humilde ò Cauallero,
tiene de depositar
diez mil ducados? *Cel.* Yo tengo
diez mil ducados. *Fen.* Tu?
Cel. Si. *Fen.* Cierto?
Cel. Lo que digo es cierto,
y con veinte mil ducados,
que ya por ciertos los tengo,
yo sè que me casarè
con vn noble Cauallero.
Rob. Casaràste con el Conde?
Cel. No quiero Condes, ni quiero
Altezas, ni Señorias,
sino mi igual, al Rey temo,
tengo de cumplir su gusto.

Rob.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. Yo soy noble Cauallero.
Cel. No quiero quentos cõ Reyes,
pues que yo en mi gusto reino;
de los dos serà mi esposo
el mas prudente, y mas cuerdo
que yo viere en la ocasion.
Fen. De ser tu esclauo prometo.
Cel. Vamos a Palacio agora,
que despues lo trataremos,
que pienso que el Rey aguarda,
Ines. *Ines.* Señora.
Cel. Al momento
te cubre tu manto, y vamos,
y en esse cofre pequeño
el dinero lleuaràs.
Fen. Quanto lleuas en dineros?
Cel. Ocho mil. *Fen.* Por vida mia,
mi esposa serà Roberto.
Rob. No sino mia, Fenisso.
Fen. Bueno està ya.
Rob. Hablemos quedo.

Vanse, y sale el Conde solo.

Con. Basta amor, q̃ te has mostrado
conmigo tan riguroso,
que aun hasta del sol zeloso
licencia no me has dexado.
A Celia escriui vn papel,
no sè que responderà,
si ya mi desdicha està
cifrada en la forma dèl.
En que ha de parar, amor,
tantas locuras, y enredos,
al alma nacen mil hierros,
que del Rey temo el rigor:
mas aqui viene, Tomin,
Cielos, que aura respondido?

Sale Tomin.

Tom. El juizio traigo perdido.
Ha señor, señor, que enfin
te cura aquesta locura?
Harto mejor, señor, fuerà
que tu engaño conociera
lo que esta infame procura,
pues auiendo ya sabido
que el Rey dà diez mil ducados,
todos en oro contados,
aqueste tu mal fingido
remedio: a Palacio viene,
diziendo que ha de curarte,
mira si para engañarte,
nueuos engaños preuiene.
Es possible que tu seas
tan loco, tan ignorante,
tan aborrecido amante:
que muger tan vil deseas?
estas loco, tienes seso?
tienes honra? tienes ser?
quieres en tu casa ver
algun infeliz sucesso?
Cond. Viue Dios.
Tom. Ha, pesia tal;
cogite esta vez: ay tal!
todo la industria lo allana:
hablando con libertad
te he cogido aquesta vez.
Cond. Yo mismo he de ser juez. *Ap.*
esta vez de su maldad.
Que dizes necio? *To.* Obligòme
ver que esta filia insolente,
por interes solamente
a pechos la empressa tome:
no basta ocho mil ducados,
sino tambien veinte mil?
Cond. En sus manos de marfil,
y de cristales elados,
no se emplean bien, Tomin.
Dexa que los lleue, dexa
que satisfaga mi quexa,
y dè a mis pesares fin:
dexa que este angel diuino
lleue essos diez mil ducados.
Tom. Sin duda que tus cuidados
dàn

© Biblioteca Nacional de España

dàn en nueno desatino.
Estàs loco? *Con.* Que he de hazer
si el interes la cegò?
yo pienso hazer como yo,
si ella haze como quien es.
To. Señor, mira. *Con.* Necio, oluida
lo que yo no temo, y dudo.
Tom. Ha, quien fuera agora mudo,
para no hablar en su vida.

Sale el Rey, Lisardo, y Fabio.

Rey. Vuestra hija quiere curalle?
Lis. Verà vuestra Alteza en ella
el ingenio mas agudo,
que han visto Italia, ni Grecia,
ni la discrecion de España.
Rey. De las mugeres se quentan
cosas estrañas: ser puede,
lo que no es razon se vèn
hasta verlo con los ojos.
Lis. En las escuelas de Atenas,
estudiò, señor, mi hija,
en su edad florida, y tierna,
y a muchos sabios que fueron
sus condicipulos della,
les dexò mi hija atras,
en lo que es aquesta ciencia.
Rey. Es hermosa?
Lis. Por estremo.
Rey. Y como se llama? *Lis.* Celia.
Fab. Aqui està esperando el Conde
con la señora Lisena.
Lis. Entre mi hija tambien.
Rey. Mucho me holgarè de bella,
por la fama celebrada
que me ha dado tantas nueuas.

Entran Celia, y Lisena, y el Conde, y los demas.

Cel. Dadme, señor, vuestros pies.
Rey. No es justo que a la belleza
aquesse lugar se dè,
que soys por estremo bella:
soys vos quien quiere curar
al Conde? *Cel.* Si señor.
Tom. Dexa el desatino en que estàs,
y de esta infame te venga.
Rey. Como lo aueis de curar?
Cel. Con dos palabras.
Rey. Pues sea:
no soy Empirica yo.
que curo por experiencia,
ni Minica.
Rey. Con medicinas, y yeruas,
suele ser mas importante.
Cel. Esso llaman Farmaceutica.
Tom. Ay enredos semejantes!
que Celia estas cosas sepa.
Deuen de ser bernardinas,
porque ella toda su ciencia
fue rapantis mentecatis,
ley dar parrafo moneda.
Rey. Ya el Conde esperando està.
Lis. Celia, a curarle comiença.
Rey. Està ya depositado
el dinero? *Fab.* En mi presencia
lo entregò, Celia, señor.
Tom. Ha, quien fuera el Conde!
Lisard. Llega
a curar al Conde, hija,
porque ya espera su Alteza.
Cel. Comiẽço en nombre de Dios.
Ha señor Conde, aqui llega
a suplicaros rendida
vna humilde esclaua vuestra,
que hableis ya.
Tom. No ha respondido.
Cel. Yo soy mi Lucindo, aquella
que os mando callar entonces,
para prouar la firmeza
que mostrauais en mi amor.
Tom. Voto a Dios que no despliega
los labios. *Cel.* No respondeis?
desatad mi bien la lengua,

y

© Biblioteca Nacional de España

y mirad que vuestra esposa,
humildemente os lo ruega.
Tom. Viue Dios que no responde.
El se venga, linda treta:
por Dios que es hombre de biẽ.
Quien se le viò dezir, dexa,
dexa, Tomin, que se lleue
essos diez mil ducados Celia be-
con essas manos de açahar, [lla,
de jazmin, y de violetas:
viuen los Cielos que siempre
imaginè que esto fuera.
Cel. No respondeis, Conde mio?
Tom. Viue Dios, si no supiera
que ha poco que me hablò,
que por mudo le tuuiera.
Cel. Mirad que es baxeza grande
vengaros de essa manera
de vna muger que os adora,
y su firmeza os enseña.
Tom. Echò la tranca, por Dios
que de campiña se cierra;
no soy Empirica yo,
que curo por experiencia,
ni Clinica con venenos,
por Dios que le saliò guera
a Celia la medicina,
esto llaman forma Ceutica.
Rey. Como no habla Lucindo?
Fab. Pienso, señor, que no acierta
Celia con la medicina.
Tom. Faltanle dos ò tres letras
a las palabras. *Lis.* Señor,
curarè al Conde? *Rey.* Lisena,
pienso que lo intentes tu.
Lis. Que es esto, hija?
Cel. Que se venga
desta suerte el Conde en mi.
Tom. Por Dios q̃ es buena la cĩẽcia.
Cel. Ha señor, Conde, no hablais?
Tom. No aprouecha.
Rey. No aprouecha?
falta mas? *Cel.* Vna palabra.
Tom. Oigan, que las fiestas echa.
Cel. Conde, y señor, si hablais,
esta noche serà Celia
vuestra, a todo vuestro gusto.
Tom. Viue el Cielo q̃ es de piedra.
Rey. No ay remedio?
Tom. No ay remedio.
Rey. Pues curale tu, Lisena,
que pienso que tu seràs
la ciencia mas verdadera.
Lis. No hablais, Conde, y señor?
Cond. Agora hablarè, Lisena,
y que soy vuestro marido,
la primer palabra sea.
Tom. Enfin pariò.
Rey. Si es tu gusto,
dale la mano, Lisena.
Lis. Y el alma tambien le doy.
Fen. Roberto, cargad con Celia.
Rob. A vn Turco, que yo me voy.
Fen. No bueluo a casa con ella.
Cel. Vamos, padre, a Dios ingrato.
Lis. Maldiga el Cielo tu ciencia.
Tom. Y a Tomin no le dàn nada?
ya de Tomin no se acuerdan.
Rey. Los diez mil que Celia truxo.
Tom. En verdad que no eran della.
Rey. Y al Conde Lucindo doy,
con la señora Princesa,
de Viciniano el Estado.
Cond. Y aqui acaba la comedia,
llamada el desden vengado,
que assi vn desprecio se venga.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España